



## La educación como una experiencia conjunta de felicidad y responsabilidad

No cabe duda que educar es el acto más importante en cualquier sociedad. Y en esta bella actividad se combinan múltiples responsabilidades que se deben asumir de forma conjunta y propositiva para que trascienda a la comunidad. La educación no puede estar aislada de la realidad de cada entorno, de cada familia, de cada barrio y vereda de un territorio, desde esa perspectiva se deben asumir las tareas con el sentir de cada actor educativo. El niño como eje transversal del proceso debe estar en el centro del quehacer del docente pues esto facilita su desempeño social y marca su vida con cada una de las experiencias propias de la escuela. De la mano de la familia, núcleo esencial para el fortalecimiento de los valores y respetando los diferentes fines de la educación, debemos priorizar siempre la búsqueda de la felicidad de los niños y las niñas.

El niño debe ser feliz. Educarse debe ser una experiencia alegre, única e irreplicable que estimule la creatividad en el ser humano y así lo hemos planteado en nuestra ciudad. Más que como alcalde, hablo como maestro de convicción y vocación: debemos redescubrir,

escribir y proponer que educar para la ciudadanía sea más importante que educar exclusivamente para la productividad. Para invertir se debe entender la dinámica intrínseca de cada familia, el estado desde inversión en infraestructura genera desarrollo y desde la inversión en los proyectos de vida consolida sueños y cambia realidades.

La pregunta clave es: ¿Qué sería de un país sin sueños? La respuesta es elemental: seríamos tan efímeros y vacíos que no tendríamos calidad de vida ni progreso. Ahora, con satisfacción podemos decir que dejamos un gran legado que se materializa en cada experiencia pedagógica, en cada dinámica innovadora de los maestros a través de la didáctica, y en cada aprendizaje de los niños. Hoy estamos seguros de haber acertado en darle a la ciudadanía las estrategias necesarias para, aprender, trascender y mejorar las condiciones de la educación. Pasamos y superamos momentos difíciles que empoderaron nuestro actuar y hoy cosechamos estas experiencias para ratificar que somos más fuertes y mejor educados.



La Chía Educada, Cultural y SEGURA es una realidad como construcción colectiva de Ciudad. Es un espacio de pedagogía permanente que, como decía García Márquez, lleva la educación de la “cuna hasta la tumba”, de forma crítica, reflexiva, propositiva e inconforme, con el fin superior de construir un nuevo modo de pensar y de enseñar en una sociedad que se quiera así misma y se preocupe por la construcción de un país al alcance de los niños.

Luis Carlos Segura Rubiano  
Alcalde Municipal  
Chía